

## Altruistas de tiempo completo

Por Dainerys Mesa Padrón



Mientras la mayoría de las personas que emigra de Cuba exprime el tiempo todo lo que puede para ascender económicamente y encontrar su lugar en esa otra realidad, algunos hombres y mujeres aprovechan su nuevo comienzo para encausar sus vidas en distintos sentidos.

Ya sea por azar o por elección, hay seres humanos que disfrutan empleando sus horas y recursos para el bien de los demás.

Anisleidy Martínez Fonseca, una cubana que vive en Holanda desde el año 2009, ha encontrado en su camino la senda del altruismo y no lo ha pensado dos veces antes de transitarla.

De conjunto con Paulien Bakker y Anais López,

emprendió un proyecto de documental en un orfanato de Ruanda. Los lazos que allí establecieron las jóvenes traspasaron los roles profesionales, implicando cada vez más su desenvolvimiento personal.

Entonces surgieron retos para elaborar vías diferentes y oportunas de colaborar con aquella comunidad infantil. Encontrar a la madre de dos de los niños, recaudar fondos para mejorarles las condiciones de vida a los infantes, mostrarle atisbos de que el mundo es hermoso y vale la pena luchar por él, fueron algunas de las metas que estas chicas se plantearon, y lograron.

Sobre esta sentida experiencia conversa Anisleidy Martínez Fonseca con SEMIac.

### ¿Cómo surge la idea del proyecto?

Paulien Bakker, la periodista del material, tenía contacto con un orfanato en Ruanda desde hacía diez años. Lo visitaba con regularidad y hasta creó una casa para los bebés menores de dos años. Ella se enteró, por el director del centro, que el gobierno tenía una nueva política para cerrar todos los orfanatos del país. Hablando con Anais López, la otra participante (fotógrafa, con varios premios en Holanda), surgió la idea de ir y seguir a los niños "in situ" y después de que cerrara en un compendio audiovisual.

Que traspasáramos los límites profesionales realmente fue un hecho derivado de la circunstancias. Cuando empezamos este proyecto no sabíamos que tras la idea del documental terminaríamos haciendo una campaña para recaudar dinero para los niños y niñas; o subastando en línea varias fotos donadas por algunos de los más relevantes fotógrafos de Holanda; o realizando y luego vendiendo un libro producto de lo que los propios infantes hicieron durante nuestro taller.

Realmente siempre tuve la inspiración del trabajo incondicional de los médicos y maestros cubanos, empeñados en hacer algo útil por los más necesitados del mundo.

La primera vez que fuimos, en el 2014, solo llevamos la idea de impartir un taller de fotografía a los niños entre los 8 y los 18 años, antes que la institución cerrara. De paso entonces, encontrar algunas historias interesantes para tratar desde diferentes estéticas. Por supuesto, cuando te implicas con los niños y vez la ansiedad y la tristeza por no saber qué les depara el futuro, con quién vivirían, si podrían seguir yendo a la escuela..., no te puedes quedar con los brazos cruzados sin hacer nada.

### Específicamente ¿cómo te implicaste en el documental y en el resto de acciones que se derivaron de él?

Participé desde el principio y junto a mis dos compañeras compartí responsabilidades y muchísimas horas de largas conversaciones, correos electrónicos...

En Ruanda hice el trabajo de cámara. Pero luego tomé parte, además de en la dirección del documental, en una campaña de ayuda para enviar a al menos cinco de esas criaturas a la escuela, desde la primaria hasta el preuniversitario.

### ¿Cuán difícil les resultó mantener separadas la parte profesional y la personal, saber hasta dónde implicarse sin crear falsas expectativas?

Tuvimos muchos dilemas en el transcurso de los dos años que duró la realización del proyecto. Primero teníamos la cuestión de la ética periodística de mantenerte neutral y no cambiar la historia. Por el otro lado, sobresalió la parte humana y los lazos, se puede decir familiares, que desarrollamos con los propios protagonistas del material. A esto se le suma que se trataba de niños y niñas en una situación de vulnerabilidad. También jugó un papel importante el tema de la ayuda, que no es tan simple como una lo piensa en el primer momento.

¿Hasta dónde ayudo sin hacerlos dependientes? ¿Cuándo intervenimos y cuándo no?

Por ejemplo, la madre de los dos niños protagonistas del documental tiene VIH/SIDA y estaba sin tratamiento. En un caso como ese no puedes no hacer nada, pues sabes que si no intervienes le va la vida en ello.

Finalmente arreglamos que volviera a recibir tratamiento y le facilitamos otras garantías.

¿Cuánto de tu idiosincrasia y de tu bagaje sociocultural se manifestó en estos momentos?

¿ Crees que por ser cubana afrontaste esta otra realidad de manera diferente?

Puedo decir que el noventa y nueve por ciento de lo que soy y como me manifiesto hoy se lo debo a la educación que recibí de mi familia, de mi país, de la sociedad donde crecí. Todo en mí lleva el sello de cubanía.

Venir de un territorio en vías de desarrollo me hizo entender, de una manera más empática, lo que pasa en otro en peores condiciones. La situación social no es igual en Cuba y en Ruanda, pero reconoces la manera de socializar, sabes cómo es vivir con poco.

¿Cómo te ha cambiado esta experiencia, tanto en el plano profesional como en el personal?

No sabría decir cuánto, pero sí puedo afirmar que fue una experiencia muy especial. Son de esos momentos que siempre guardarás, algo verdadero, valioso.

Conocí un país precioso con una historia muy triste. Recuerdo estar en el monumento del genocidio en Kigali y sentir que la garganta se me cerraba, no podía haber sido posible tanto horror en tan poco tiempo. Conocí gente muy linda y trabajé con dos mujeres increíbles. Me quedé ávida de conocer mucho más de África y de seguir tributando a la sociedad.

Disponible en: <http://www.mujeres.redsem-lac-cuba.net/historias-cotidianas/item/218-altruistas-tiempo-completo.html>